

RECENSIONES

Shirley Christian. *Nicaragua. Revolución en la familia*. Barcelona: Editorial Planeta, 1985, 334 páginas.

La contrarrevolución nicaragüense y el gobierno de Reagan han encontrado una buena pluma para defender sus ideas e intereses. Ciertamente la pluma es buena, el contenido incompleto, parcial y ahistórico. La traducción es pésima y la edición española lamentable, confunde los nombres de las personas, incluso en el título de un capítulo (páginas 292), no conoce bien la geografía nicaragüense, traduce mal el nombre de alguno de los partidos políticos y usa el pronombre "vosotros" en la reproducción de las conversaciones, algo inaudito dentro del lenguaje nicaragüense. Como si esto fuera poco, afirma que en la costa Atlántica de Nicaragua había mayas durante la colonia (página 259).

La buena pluma periodística de Christian se ha prestado para que hablen "los contras." Porque sólo ellos hablan en este libro. Un mínimo de honestidad pide que también deje hablar a la otra parte, si es que la autora no quería tomar partido y deseaba transmitir a sus lectores la compleja realidad nicaragüense desde Sandino hasta las últimas elecciones. No es extraño que *The Wall Street Journal* califique el libro como uno de los mejores del año. El libro se inicia relatando la biografía de un somocista, quien además perteneció a la Guardia Nacional de Somoza García, padre de un contrarrevolucionario muerto en circunstancias aún no suficientemente aclaradas y quien obviamente consideró a Sandino un bandi-

do y aprobó la intervención norteamericana de entonces y la vuelve a pedir ahora como solución radical a "la revolución traicionada" por el FSLN. De Sandino no se dice mucho más. Sorprendente objetividad de una periodista; muchos otros nicaragüenses piensan de forma muy diferente sobre Sandino.

Según la autora, quien se precia de conocer muy bien Nicaragua, quienes tomaron el poder y ocuparon las más altas posiciones del Estado no lucharon demasiado en la guerra de liberación (página 131); el nuevo ejército y las organizaciones populares emanaron de los conceptos leninistas (páginas 131 y 132); el gobierno de la junta revolucionaria de reconstrucción nacional no era ni civil ni moderado ni pluralista, tal como originalmente fue planeado en San José (página 144); el FSLN quería que la oposición capitalista trabajara y produjera según las reglas establecidas por economistas búlgaros y que se mantuvieran al margen de la política (página 192); el pueblo fue sometido a la dirección de los nueve comandantes, lo cual se evidencia en la consigna "Dirección Nacional, ordene," el FSLN se apropió del proceso y quien se opone es declarado enemigo de éste y del pueblo (página 194); la vanguardia impuso un régimen totalitario y doctrinario (página 194); los sandinistas no estaban dispuestos a dejar en paz a nadie (página 242); los comandantes establecieron un régimen de terror y convirtieron a Nicaragua en un peón de la lucha este-oeste, la copia del modelo cubano es exacta (página 280). Ante semejante panorama, la actividad contrarrevolucionaria se imponía co-

mo una necesidad para la democracia y la libertad.

El capítulo sobre la Iglesia, uno de los más largos por cierto, dice medias verdades, por ejemplo, la historia de la comunidad del barrio Riguero de Managua (página 218) está tergiversada; lo mismo su versión sobre el encuentro de teólogos de 1980, basta leer las ponencias y las conclusiones, todas ellas publicadas en su oportunidad, para percatarse de la falsedad y mala intención de Christian, o quizás es que no entiende mucho de teología, ni tiene por qué hacerlo siendo periodista; en este caso, lo mejor es no hablar de lo que no se sabe. De nuevo la perspectiva es la contrarrevolucionaria y la del gobierno de Reagan. El FSLN y el Estado son una amenaza para la religión y la libertad de cultos. La manipulación religiosa ha sido constante desde antes de que los sandinistas tomaran el poder (página 210). Sin embargo, la imagen del cardenal arzobispo de Managua no es positiva, "no gustaba de dar explicaciones o justificar sus acciones, o a sí mismo, por sus actos, especialmente frente a la crítica. Actuaba como una combinación de estrella de cine y de caudillo religioso, como un hombre que esperaba ser amado honrado y respetado y a veces hasta temido... Hablaba con facilidad y amabilidad con los extranjeros, pero no podía tolerar que se le tratara como si fuera un ser humano como los demás... Tan sólo el papa o el Señor todopoderoso podían poner en duda la corrección de sus actos" (página 231).

La parte más interesante del libro es el relato de la caída de Somoza y de la Guardia Nacional en 1979, según las fuentes norteamericanas. Ahí se demuestra una vez más que quienes tienen el poder de decidir sobre Centroamérica en Washington carecen de suficiente y de buena información, pese a sus tan afamados servicios de inteligencia. La inteligencia norteamericana no supo qué hacer con la renuncia de Somoza y en el intervalo se derrumbó la Guardia Nacional y con ello la posibilidad de imponer un somocismo sin Somoza. Entonces, el FSLN llenó el vacío de poder.

C. R. C.

Teófilo Cabestrero. *Un grito a Dios y al mundo. El ayuno por la paz del Canciller D'Escoto y del*

pueblo de Nicaragua. San José: DEI, 1986, 220 páginas.

Esta obra expresa el convencimiento del autor y de miles de nicaragüenses de que el ayuno del canciller Miguel D'Escoto y del pueblo nicaragüense que se sumó no es una historia pasada, sino que prosigue como una insurrección evangélica hasta que deje de correr la sangre inocente y termine la agresión. Al principio, el autor se mostró escéptico hasta que vio y oyó el clamor del hambre y del dolor, de la sangre y de la muerte de los pobres de un pueblo pequeño, pero digno, herido y creyente.

En la primera parte se relata a modo de crónica lo que sucedió durante el ayuno del canciller. El movimiento de solidaridad y la insurrección evangélica fue creciendo hasta abarcar casi toda Nicaragua y desbordarse hacia otros países. Asimismo se notó la ausencia de la jerarquía nicaragüense, tan dada al silencio ya. Este primer capítulo pone al lector en contacto con los acontecimientos.

En el segundo capítulo se recoge una larga entrevista con el protagonista de la insurrección evangélica. En ella el autor trata de presentar la experiencia de Miguel D'Escoto. Una experiencia que llega a alcanzar las alturas de la mística latinoamericana. La decisión de ayunar estaba fundada en dos convicciones importantes y en el ejemplo de Martin L. King, a quien D'Escoto admira personalmente. La primera convicción de D'Escoto es la necesidad de aceptar la cruz de Cristo y aceptar sus consecuencias. La Iglesia es prudente porque tiene miedo a la cruz "y eso me hace pedirle al Señor que nos libere a todos de ese miedo que nos impide aceptar a Cristo porque rechazamos la cruz" (p. 50). Desde esta convicción, D'Escoto se explica el silencio de la jerarquía nicaragüense. La segunda convicción es que Dios pide a los cristianos usar medios no violentos en la lucha por el advenimiento del reino.

El relato muestra cómo D'Escoto llegó a la decisión consultada de ponerse en ayuno ante "la incapacidad increíble de mentira" que revela "como una posesión diabólica" (p. 50). Ante la gravedad de la situación nicaragüense pensó que los papeles y las declaraciones ya no eran útiles, "en tiempos normales pueden servir, pero ahora hay que manifestar en forma clara, pública y dramática cuáles son nuestros valores" desde la

fe (p. 56). La pregunta planteada era qué hacer cristianamente para protestar por los crímenes sistemáticos contra el pueblo nicaragüense, para detener la guerra de agresión y para protestar por la osadía de Reagan de presentarse como defensor de los valores evangélicos.

El ayuno y la oración y la experiencia de involucrar a todo un pueblo llevaron a D'Escoto a una experiencia mística, "no ha sido una oración de mucha palabrería. No era tampoco cosa de estar queriendo leer y leer. Era un anhelar estar más a solas con Dios... al final, yo quería prolongar el retiro para estar más solo. Era un deseo de estar en la presencia del Señor. Amando al Señor, manifestándole la disposición de ser un instrumento útil en sus manos para lograr la paz y la fraternidad" (p. 64).

Esta es la parte más interesante y profunda del libro porque precisamente ofrece con sencillez y claridad la preocupación de un cristiano por hallar y cumplir la voluntad de Dios, "me preocuparía si tuviera que dejar mi vocación de hombre y de cristiano. Pero mi vocación no es ser canciller" (p. 81).

La tercera sección del libro tiene su propia belleza y profundidad al presentar otra dimensión de la experiencia de ayuno y oración, la experiencia colectiva. En esta sección se presentan testimonios personales y colectivos de muchos participantes, desde una humilde señora quien nunca había estado en la capital y atravesó el Lago de Nicaragua para ver al padre que ayunaba, pasando por las comunidades eclesiales de base, los funcionarios del gobierno, periodistas y hasta los miembros del Ejército Popular Sandinista. Muchos fueron profundamente conmovidos; hubo diferentes conversiones.

Al final se trata de encuadrar la experiencia dentro de la crisis mundial actual. Este es un libro para ver y oír desde ángulos distintos, personales y colectivos, no sólo la denuncia profética de un pueblo agredido militarmente, sino también la profunda espiritualidad latinoamericana. Con toda propiedad se puede decir que éste es un libro de espiritualidad centroamericana.

R. C.

Rafael Cepeda (ed.). *La herencia misionera en Cuba. Consulta de las Iglesias protestantes realizada en Matanzas, Cuba, del 26 de octubre al 3 de*

noviembre de 1984. San José: DEI, 1986, 236 páginas.

El encuentro que origina esta obra fue un intercambio fraternal entre cubanos de distintas denominaciones y norteamericanos a cuyas iglesias estuvieron ligados estrechamente. El encuentro brindó una oportunidad para analizar y reflexionar sobre la historia de las iglesias protestantes en Cuba desde la perspectiva de la experiencia actual. Los análisis fueron multiformes y de variada calidad, pero comprensivos y honestos. Todo ello se refleja con claridad en las ponencias y contribuciones reproducidas en la obra que comentamos. Hay algunos trabajos profundos y otros más ligeros y circunstanciales. Para quienes participaron, estos desajustes se compensaron con una absoluta libertad de expresión.

Las tesis fundamentales que de una u otra forma aparecen en los trabajos reproducidos se pueden sintetizar en las siguientes afirmaciones. La obra misionera no pudo identificarse con la compleja cultura cubana muy distinta de la norteamericana, de donde procedían los primeros misioneros. El racismo llegó junto con el pietismo y la ética individualista y moralista de los misioneros.

En segundo lugar, los misioneros norteamericanos interpretaron la historia cubana a partir de su llegada a principios del siglo XX. Desconocieron abiertamente a los misioneros patriotas quienes los habían precedido; a los cubanos que regresaron del exilio con la Biblia en una mano y la propaganda revolucionaria en la otra. El patriotismo revolucionario de estos cubanos resultó escandaloso para los misioneros, quienes marginaron a aquéllos y prácticamente los eliminaron de la historia.

Los misioneros no fueron capaces de encarnarse en la cultura alegre y festiva cubana. A cambio y para contrarrestarla, ofrecieron un estereotipo norteamericano sureño del hombre y de la mujer consagrados. Los himnos y la música fueron impuestos en una cultura donde la música es vital, pero la música cubana, por supuesto. Esta rígida imposición generó un dualismo entre la vida cubana y el templo, donde se imponían patrones norteamericanos. Se llegó a identificar evangelio y estilo de vida norteamericano.

En cuarto lugar, se puede decir que la obra misionera se llevó a cabo entre personas de la cla-

se media con pocas excepciones. Los campesinos y obreros quedaron fuera de la perspectiva misionera. Los "profesionales" fueron los primeros en salir de la isla después de la revolución y las iglesias norteamericanas les abrieron las puertas y les ofrecieron toda clase de facilidades despreciando a las comunidades cubanas que permanecieron en la isla. Sencillamente las abandonaron.

Finalmente, la obra educativa de algunas denominaciones fue muy importante.

De estas tesis históricas se desprende que las misiones evangélica-norteamericanas en Cuba desde principios de siglo hasta 1959 se inscribieron en el marco de la doctrina Monroe y del destino manifiesto. Los misioneros y sus iglesias se consideraron parte activa del mesianismo norteamericano, el cual se consideraba el nuevo pueblo escogido para implantar definitivamente el reino de Dios en la tierra.

Lástima que los artículos y aportes se centren casi exclusivamente en la época posterior a la independencia de España, cuando ocurrió la intervención norteamericana. Respecto a la época posterior a 1959 no pasan de indicar generalidades sobre el éxodo de los misioneros cubanos, el descontento que la revolución fue ocasionando y los esfuerzos por encontrar nuevos caminos dentro de una sociedad socialista latinoamericana.

R. C.

Reuny Gilden y Michael McConnell. *Sanctuary: the new underground railroad*. New York: Orbis Book, 1986, 214 páginas.

Este es un libro fundamentalmente para los norteamericanos, para que lean y reflexionen. Es un caso más donde se denuncia la hipocresía y la duplicidad de la política exterior de Estados Unidos. La existencia de cientos de miles de refugiados centroamericanos en territorio norteamericano cuestiona la política exterior norteamericana de los últimos 86 años, la cual en el nombre de la democracia y del anticomunismo ha frustrado todo intento de cambio serio en Centroamérica. Tal como los dos autores escriben en la presentación de su obra, si los norteamericanos son capaces de ver a través de esta fachada y de reconocer su falacia, de reconocer el enorme costo que ha supuesto sobre su propio bienestar y

aún más sobre el bienestar del tercer mundo, deben cuestionar la credibilidad de su propio gobierno. Los norteamericanos deberán preguntarse no sólo sobre la legitimidad de las revoluciones del tercer mundo, sino también acerca de cómo frenar las políticas que expanden la pobreza y la represión incluso en los mismos Estados Unidos.

El movimiento santuario primero fue ignorado por las autoridades norteamericanas, pero en los últimos 2 años ha sido cada vez más fuertemente atacado. Tratando de acabar sus fondos, de concentrar sus energías defendiéndose contra cargos criminales y de desacreditarlo ante la opinión pública norteamericana, el gobierno norteamericano ha acusado a los miembros del movimiento en varias cortes. Pero en lugar de disolverse, el movimiento santuario ha seguido creciendo. Más iglesias se han declarado santuarios. Cientos de miles de norteamericanos se han comprometido con desobedecer civilmente si Estados Unidos interviene militarmente en Nicaragua. Por primera vez desde Viet Nam el gobierno norteamericano se enfrenta con el mayor desafío a sus políticas de control global. El reto está dirigido en primer lugar por las comunidades religiosas.

El lector se encontrará en este libro con la historia del movimiento santuario. No es sólo la historia de los norteamericanos que se arriesgan a pagar multas o a ir a la cárcel por proteger refugiados. Para los autores es la historia de los mismos refugiados, la violencia represiva que los ha llevado a buscar refugio en Estados Unidos, sus dificultades para llegar al territorio norteamericano a través de las zonas de guerra centroamericanas y de la persecución mexicana, sufriendo continuas privaciones y violencia. Al llegar, sus vidas se ven amenazadas y aterrorizadas en una tierra supuestamente libre y democrática.

El libro subraya el papel de la mujer y el sufrimiento colectivo del pueblo centroamericano reprimido. Ambos aspectos han sido sistemáticamente negados por la prensa norteamericana. Las mujeres son desplazadas por el carisma y la autoridad masculina, cuando en realidad son ellas quienes más apoyan el trabajo cotidiano y quienes mantienen el movimiento santuario. Por otro lado, los medios de comunicación se muestran reacios a informar sobre la complicidad de Estados Unidos en las masacres de campesinos hechas por las fuerzas armadas de Guatemala y El Salvador. Prefieren el testimonio indi-

vidual de un campesino, el cual por ser más trágico y personal obtiene más popularidad. Los autores quieren corregir esta perspectiva equivocada, reduccionista y clasista de la opinión pública norteamericana. Para ello presentan el movimiento santuario desde la perspectiva de los mismos refugiados, los sin voz y los marginados de la historia. De hecho, son las comunidades clandestinas de guatemaltecos y salvadoreños las que reciben, sostienen y protegen a cientos de miles de refugiados; muchos más de los que el movimiento santuario acomoda. La responsabilidad popular no es una noción romántica para los centroamericanos, sino una obligación moral y política.

Mientras tanto, el gobierno norteamericano trata de mantener la guerra en Centroamérica limpia y lejana. El Pentágono aprendió de su experiencia en Viet Nam que la injerencia de Estados Unidos en Centroamérica debe mantenerse en secreto y si eso no puede ser, al menor confundir a la opinión pública sobre la verdad de los hechos. La llamada guerra de baja intensidad sirve a este propósito. Asimismo el movimiento santuario es un fenómeno social que el gobierno está tratando de controlar intimidando, cooptando o infiltrándolo para desacreditarlo. Pero el movimiento impacta cada vez más a la sociedad norteamericana por su gran contenido moral y así le está ganando el terreno a la interpretación gubernamental.

Aunque cada congregación religiosa crea su propio proceso para considerar su participación en el movimiento, hay un patrón similar en todas ellas. Por lo general, la congregación establece una comisión para estudiar el asunto, definir los problemas y hacer recomendaciones concretas a la directiva de la Iglesia. Al deliberar sobre el movimiento se proporciona información sobre la historia de Centroamérica, la historia de las intervenciones de Estados Unidos en la región, la extensión y el nivel de la pobreza y la opresión en el área y la respuesta del pueblo creyente en El Salvador y Guatemala. Muchas veces refugiados centroamericanos o personas de otros santuarios presentan su experiencia (páginas 132-133).

Invariablemente, las dos grandes preocupaciones son la capacidad de responder a las necesi-

dades físicas de los refugiados y la confrontación con la ley. La primera preocupación se resuelve con la generosidad de la gran comunidad. Los hispanoparlantes aparecen cuando se sabe que un templo se considera santuario. Médicos, dentistas, abogados, todos ellos aparecen a ayudar voluntariamente. Los profesores retirados y los estudiantes de bachillerato se convierten en tutores de inglés. Se encuentra espacio en lugares inimaginables.

Confrontar la ley intimida más. Enfrentar la interpretación gubernamental de la ley requiere una claridad y determinación que va más allá de hospedar y alimentar a una familia de ilegales. Se presentan temores y se discute el problema de la obediencia, ¿a quién debe obedecerse, al César o a Dios? ¿Con quién está la última fidelidad? (páginas 133). El proceso del movimiento santuario es una experiencia de conversión. Se da un cambio en la comprensión del problema que lleva a compromisos más profundos. Ocurre un proceso de aprendizaje y de lucha con la fe antes de hacer la declaración de santuario y de concientización cuando llegan los primeros refugiados. La presencia de los refugiados en medio de las congregaciones norteamericanas no es nada fácil; surgen impredecibles problemas de inculturación que están más allá de toda buena voluntad.

Para recorrer todo el proceso de conversión y al mismo tiempo enfrentar al gobierno hace falta mucha fe. Y esto es lo que cada vez más teme el gobierno norteamericano. Por eso ya ha dado los primeros pasos para reprimir al movimiento. Aparentemente, los resultados son contrarios a lo esperado. En el nombre de Dios muchos norteamericanos están dispuestos a seguir adelante acogiendo a los refugiados que el genocidio norteamericano está haciendo desde hace décadas en Centroamérica.

Lástima que la estructura del libro no esté bien lograda y adolezca de cierta dispersión y falta de sistematización. De todos modos, proporciona excelente información sobre el movimiento santuario y sobre el impacto de la fe del pueblo centroamericano pobre en la nación más rica y poderosa del mundo.

R. C.